

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA
DRA. LUZ M. MIRANDA RIVERA

EDUCACIÓN CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A:

DR. CARLOS COLÓN PHD EN CUMPLIMIENTO DE.

LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 605.773

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS, PERSONALES Y PROFESIONALES DEL MINISTERIO
CRISTIANO

POR

JOEL G. CRUZ OLIVENCIA

SAINT JUST, PUERTO RICO

La educación cristiana es esencial para la vida en la comunidad cristiana. Es una preocupación constante dentro del marco de la pastoral en todo el cristianismo. En el texto, Floristán propone un marco integrador de lo que debe ser la experiencia de la educación cristiana. Ella debe abordar la experiencia de la fe, la comunidad y la acción pastoral.

El autor propone una definición interesante de lo que es la catequesis. Ella establece que viene del Nuevo Testamento catequizar, esto es, hacer resonar una palabra en el oído de un oyente y suscitar una respuesta. Al plantear esto nos trae al entendimiento que la educación es un proceso donde el creyente escucha la enseñanza del Maestro y esa enseñanza produce un sonido en el interior del ser que amplía el conocimiento y provoca el crecimiento cognoscitivo y espiritual del catecumenado.

Es por lo anterior que Floristán plantea que la educación en la fe debe tener como centro la experiencia de Dios en Jesús, promoviendo un proceso continuo de transformación personal y compromiso comunitario. No es una actividad aislada por el contrario es una constante en toda la acción pastoral. En este sentido, se considera a la comunidad como el espacio donde el creyente es formado por la excelencia, donde se comparte la vida, se celebra la fe y se discierne la acción del Espíritu. Entiéndase que la educación cristiana es centrada en el Maestro. Esto provoca una transformación personal y un compromiso del creyente con el Reino de Dios. Ella es una constante en la formación de vida de todo creyente por medio de su pastor. Este le entrega herramientas en la comunidad de fe para que así sea formado por excelencia, entienda su fe y comprenda la acción del Espíritu en su vida.

Caisiano establece que: “La catequesis de adultos arranca de la vida humana, está iluminada por la palabra de Dios, se desarrolla experiencialmente en un contexto comunitario,

tiene en cuenta la realidad social y desemboca en compromisos vitales a escala personal o de grupo.”

Teniendo en consideración lo anterior entenderíamos que la educación cristiana tiene 5 componentes importantes para la vida del creyente: el contexto de la vida humana, va entrelazada con la palabra de Dios, es una experiencia en comunidad, conoce la realidad y el contexto social, provoca un compromiso personal y comunitario de las personas.

Primero, todo currículo de educación debe conocer la audiencia a la que se le está trayendo la enseñanza. Todo creyente, nuevo o viejo, dentro de nuestras congregaciones trae consigo un sin numero de experiencias y conocimientos previos. Ello no se puede ignorar, para que la enseñanza sea pertinente para los discipulados. Auscultando el conocimiento previo se pretende conocer, corregir y crecer. Conocer que conocimiento previo tiene, corregir creencias contrarias a la fe que profesan y hacer crecer el conocimiento que hayan traído. Sin olvidar que le vamos a estar dando forma y sentido a la fe mediante el dialogo.

Por otro lado, debe ser centrada en la Palabra. La Escritura debe estar en el centro de toda educación cristiana, no solo como texto sagrado, sino como Palabra viva que es viva y eficaz, que penetra, parte y transforma.

Además, la experiencia educativa se da en comunidad. En ella estamos abiertos al diálogo y no debemos olvidar que buscamos encaminar a los nuevos creyentes en la fe. Esto sin olvidar el contexto social de las personas. La educación que brindemos debe ser pertinente al contexto social y cultural de las personas. Haciendo esto el impacto de nuestra didaskalia provocara un compromiso social e individual de las personas.

Esto no se puede perder de perspectiva nuestra educación cristiana es una acción evangelizadora. Compartimos las Buenas Nuevas de Salvación de Cristo Jesús para así lograr el cumplimiento de la Gran Comisión. Esto es hacer discípulos.

En la actualidad necesitamos entender lo anterior. Necesitamos rediseñar la forma en la que educamos a nuestras congregaciones. No perdiendo de perspectiva que debemos incluir modelos educacionales donde se tome en consideración a el individuo y al colectivo. Enfocándonos en la Palabra. Provocando así una experiencia en comunidad. Haciendo esto podemos lograr que las personas se comprometan a replicar lo que aprender en sus contextos micro y macrosocial.